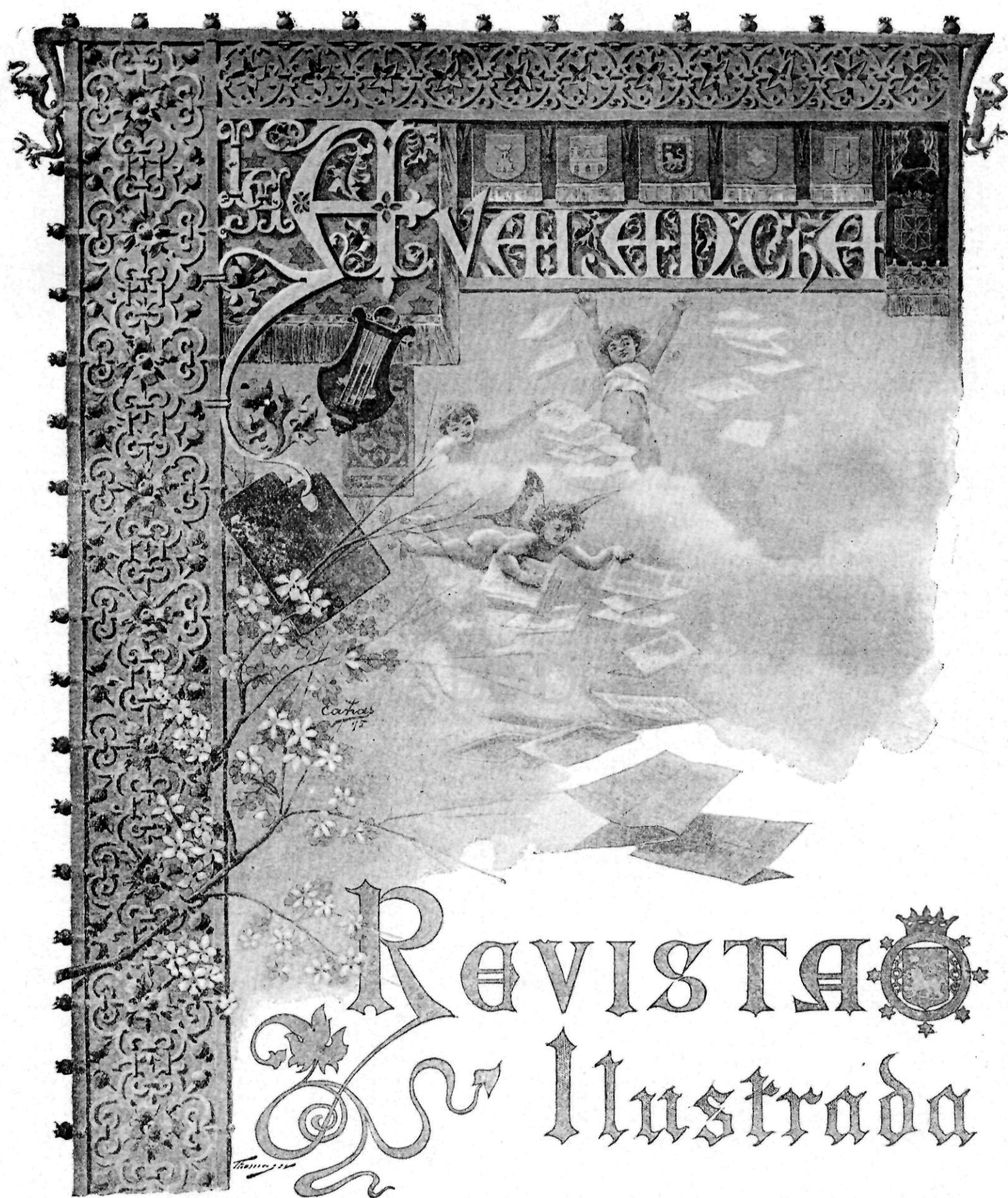




Se publica y reparte gratis dos veces al mes.

# LA AVALANCHA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: *Biblioteca Católico-Propagandista.*—Tejería, 24, PAMPLONA.

## LA BENDICIÓN DE LOS CAMPOS.

**Q**ué tal se presenta la cosecha, amigo mío? Más de tres y aun más de cuatro veces te habrá preocupado ya este pensamiento en lo que va de mes. La siembra está ya crecida, la época de la escarda ya ha llegado, y los cálculos respecto de la cosecha puedes hacerlos con cierta aproximación, por más que todavía falta el rabo por desollar, como solemos decir.

Abril y Mayo, dice un refrán, son las llaves de todo el año; pero como quiera que estas llaves pueden todavía echarse á perder y hasta el fin nadie es dichoso, resulta que todavía no las tienes todas contigo, porque todavía te quedan y te aguardan dos meses de afanes, de intranquilidad é incertidumbre.

Y ¿qué le hemos de hacer, amigo mío? Esta es la vida; esta es la cruz del labrador que también la lleva á cuestras como cualquier hijo de vecino. Si nuestro padre Adán y nuestra madre Eva no hubieran quebrantado el único precepto que les impuso el Señor, tampoco hubiéramos sido condenados nosotros á trabajar con cansancio y á regar con el sudor de nuestra frente el campo y la heredad que nos dan el sustento y la comida. Pero el castigo que Dios impuso á Adán y á Eva y á todos sus hijos que son todos los hombres, ha de cumplirse irremisiblemente y á pesar de todos los pesares. Los hombres fueron castigados á trabajar y comer el pan con el sudor de su frente; y las mujeres, excepto la Santísima Virgen, fueron también condenadas á parir con dolor. Y en esta dura ley, amigo mío, venimos comprendidos todos: pobres y ricos, chicos y grandes, blancos y negros. El día en que se invente un sistema de parir sin dolor ó de mantenerse en el mismo estado sin trabajar, ese día habríamos ganado el pleito á Dios, como decía San Francisco de Sales. Mas como tú comprenderás, es gran desatino y solemnisimo disparate esto de empeñarse en revocar una sentencia tan solemnemente pronunciada, definida y fallada por la justicia infinita del que también es infinitamente poderoso.

Pero así como la mujer cristiana cuando se acerca el parto se encomienda más fervorosamente á Dios para que la bendiga en su sucesión y para que salgan bien tanto ella como la criatura de lance tan apurado, así el hombre cuando vé que se aproxima la época de la recolección de la cosecha, debiera también imitar semejante saludable costumbre. A ello nos está invitando el Señor continuamente desde que nos enseñó á pedirle un día sí y otro también el *pan nuestro de cada día*; y á esto mismo nos invita particularmente á los agricultores nuestra santa Madre la Iglesia en estos meses del año labrador, por medio de la hermosa, sencilla y sublime ceremonia que se llama la *Bendición de los campos*.

### II

Tal vez en tu pueblo se han entibiado mucho la piedad y las prácticas cristianas que tan en uso estaban en tiempo de nuestros abuelos, y por esta razón no sabes ni siquiera te has dado cuenta todavía de lo que es y de lo que significa esa ceremonia de la *Bendición de los campos*.

Seguramente tu párroco saldrá todos los años por el mes de Abril acompañado del clero parroquial; irá por los caminos y á la vera de los sembrados cantando los salmos penitenciales; bendecirá los campos y pedirá al Señor que los fecundice con su palabra omnipotente; tornará el clero á la parroquia entonando las letanías; mirarás tú tal vez con indiferencia estas públicas oraciones de la Iglesia, y seguirás, como si tal cosa hubiera pasado, afanándote en tu pegujal ó en tus tierras sin acordarte por ventura de que hay un Dios en el cielo, el cual exige de tí que le rindas humilde adoración y le pidas su bendición santa y fecunda para tus trabajos, para tu ganado y para tu hacienda; sin acordarte, repito, de que Dios puede enviar á tus campos ó mucha sequía ó excesivas humedades, ó plagas de insectos ó terremotos, ó graniizo que en un instante destruyan todo el fruto de tu heredad, de tus bestias, de tu trabajo y de tus afanes y sudores.

Escucha ahora á uno de los antiguos y mira cómo nos cuenta esta ceremonia tal y como la practicaban nuestros antepasados y como por fortuna, y salvas ligeras diferencias, se practica todavía en algunos pueblos.

En tiempo de primavera la Iglesia ostenta y despliega en nuestros campos una pompa hermosa y sencilla como las costumbres genuinamente rurales. Por la mañana en la torre de la parroquia repican regocijadamente las campanas. A esta señal todos los campesinos suspenden sus ordinarias faenas. El leñador sale del bosque; el cavador deja las viñas; los gañanes dejan la yunta; las mozas dejan la vaca, el huso, el cáñamo ó el esparto; las madres cierran sus casas y cogen de la mano á los niños, y todos, hombres y mujeres, chicos y grandes se encaminan hacia la Iglesia para asistir á la Bendición de los campos.

Entonces el párroco (que ha salido á la Iglesia con el clero parroquial y con la cruz alzada) dirige la palabra á su pueblo; y en breves y sencillas frases explica la ceremonia que vá á comenzar y manifiesta cuál es el pensamiento de la Iglesia al establecer semejante ceremonia.

Concluida la exhortación del párroco y formada la sencilla procesión que no lleva más santos que la cruz de la parroquia, todos los concurrentes se ponen á caminar. La procesión hace comunmente dos estaciones en otros tantos sitios ó cruces plantadas en medio de los campos. Mientras se dirige á la primera estación se cantan los salmos penitenciales. Porque ¡cuántas veces habremos abusado de los dones de Dios durante el año! ¡cuántas veces las mieses y los frutos cogidos el año último han servido, tal vez á muchos, para ofender á Aquel que nos los había dado! ¿Qué mejor medió, pues, para obtener buena cosecha, que el sincero arrepentimiento y la confianza en la misericordia de Dios?

Estos son los sentimientos que la Iglesia procura infundir en el corazón de los fieles cristianos, poniendo en sus labios los salmos de David penitente.

Después la comitiva se dirige á la segunda estación; y ora recorre caminos sombríos profundamente surcados por las ruedas de los carros de labranza, ora atraviesa por terreno plano en donde campea llanura dilatada en que se mece y verdea la yerba, ora transita á lo largo de setos de acanto en donde zumba la abeja y en donde el mirlo y la calandria hacen oír sus no aprendidos cantos. Y mientras la procesión se dirige á la segunda estación y cuando torna de

nuevo á la Iglesia, se cantan las Letanías mayores para implorar la protección de los santos del cielo que un día fueron desterrados y peregrinos como nosotros, y que conocen y se apiadan de nuestros afanes y miserias.

Finalmente la procesión regresa al pueblo. Todos se reúnen en la Iglesia de la parroquia; y el párroco celebra entonces el santo sacrificio de la misa para fecundizar con la sangre de Jesucristo las oraciones, los campos, los prados, los rebaños, los olivares, las viñas y las huertas. Y ofrecido el sacrificio, cada cual vuelve tranquilamente á su trabajo, porque la Religión no quiere que el día en que se piden á Dios los bienes de la tierra, sea día de holganza y de jolgorio.

### III

No mires, pues, amigo mio con indiferencia esta ceremonia. Si puedes buenamente asistir á ella, no dejes de hacerlo animosamente; porque es gran necesidad reputar como tiempo perdido para el labrador el tiempo que se gasta en honrar á Dios pidiendo su santa bendición para nuestros campos. Unete por lo menos en espíritu á la intención de la Iglesia nuestra Madre, y juntamente con Ella encomienda á Dios el incremento y el buen logro de tus animales, de tus hatos, de tus haciendas, de los aperos de tu labor y de tus sembrados.

Sí; encomiéndaselo todo á Dios. Porque El es quien hace prender la semilla; El es el que fertiliza los campos; El manda á las lluvias que refresquen y rieguen el sembrado, y á los pájaros que destruyan los insectos nocivos, y al viento que orece la yerba, y al sol que sazone las espigas y los frutos. Dios es quien bendijo al Patriarca Isaac; y con esta bendición sus campos dieron el ciento por uno, sus pozos brotaron aguas para sus ganados, tuvo á su merced y servicio muchísima gente de labranza, se multiplicaron sus vacadas, se acrecentaron prodigiosamente sus riquezas y por ello fué muy envidiado por sus enemigos. Dios bendijo también al humilde San Isidro labrador; y esta bendición fué causa de que su yunta hiciese en un solo tiempo tres huebras al barbechar, y estos barbechos dieron luego más mieses que los otros, y estas mieses dieron más trigo, y las harinas de este trigo Dios las multiplicó por modo maravilloso é inefable, premiando con estos dones la mansedumbre y la piedad de aquel santo que como Isaac y como David sabía que «*del Señor es la tierra y toda su plenitud*,» y El es el que dá la fertilidad y el incremento y la recolección de los frutos y el buen logro de las cosechas.

Todo esto y mucho más que lo dicho te quiere dar á entender y enseñar la Iglesia con esas rogativas de primavera que son conocidas con el nombre de *Bendición de los campos*.

### CAMPAZAS.



### LA BENDICIÓN DE LA MESA.

Era un día apacible de fines de Abril ó principios de Mayo.

Las bellas praderas hallábanse engalanadas de vistosas y aromáticas flores y de frondosos árboles,

adornados con un sin fin de nidos de alegres pajarillos. En los sembrados de Ola-alde ostentábanse hermosos y dorados trigales; el maíz, sembrado hacía poco en aquella tierra labrada con sumo cuidado, principiaba á mostrar sus brotes sobre la superficie.

Detrás del caserío veíase un espeso bosque de castaños, en el que millares de avejillas se cobijaban al abrigo de su apacible sombra.

Un poco más abajo corrían las aguas cristalinas de un arroyo límpido y encantador, cuyas márgenes veíanse adornadas por gallardos álamos y nogales como centinelas vigilantes de las risueñas praderas, donde se ostentaban abundantes pastos como sostén y apoyo de aquellos trigales próximos á convertirse en pan, que había de servir de alimento para quien con tanto esmero los había cultivado.

José María de Ola-alde, venerable abuelo, acompañado de su hijo Francisco y de su nuera Ignacia, salió de madrugada á cultivar sus sembrados, quedándose en casa su esposa Catalina y cuñada Antonia, al cuidado de un nietito, hijo de Francisco, á la vez que encargadas de preparar la comida.

José María, Francisco é Ignacia habían trabajado toda la mañana al rayo del sol, derramando abundantes gotas de sudor sin desmayar en lo más mínimo, porque comprendían que la pereza es la raíz de todos los males.

En los momentos en que los rayos del sol caían más perpendicularmente sobre sus nobles cabezas, veíase á José María en una laderilla rodeada de cinco ó seis casas de alegre aspecto, quien al percibir los doce campanillazos de la iglesia inmediata, descubrió la cabeza y recitó las plegarias dirigidas por el arcángel San Gabriel á la Madre de Dios, las que fueron contestadas por hijo y nuera; en seguida emprendieron todos el camino hacia casa, donde les esperaba la noble y anciana Catalina con una modesta pero abundante comida, que había de servir para recuperar sus fuerzas agotadas en parte por las fatigas de aquella ruda tarea.

Llegados á Ola-alde diéronles amorosos besos á los hijos de Francisco, á aquellos ángeles sin alas que eran la delicia de todos; mientras Catalina preparaba los talos (tortas de maíz), tomaron descanso, sentándose alrededor de la mesa.

En Ola-alde, como en todos los caseríos de la Euskaria, la cocina se hallaba inmediata á la cuadra de vacas, cuyas cabezas veíanse desde la mesa donde estaban: hacia el lado opuesto de la cocina había una ventanita que daba vista á un hermoso y corpulento cerezo que en aquel momento había sido invadido por toda clase de pájaros, ansiosos de saciar su gula privilegiada con los primeros frutos de aquel hermoso árbol.

Era la primavera, época en que la naturaleza se presenta adornada de todas sus galas; rodeada de vistosas y aromáticas flores, alegre por el canto armonioso de las avejillas que con sus trinos sin par hacían olvidar las penas y el cansancio de los moradores de Ola-alde.

Cuando Catalina preparó los talos y levantóse su hermana María Antonia á bajar un plato de la alacena, el venerable José María persignóse con devoción y dió principio á la bendición de la mesa, de la manera siguiente:

«Dios y Señor mio, en Ti depositamos toda nuestra esperanza; Tú nos das el pan de cada día. Extiende tu benéfica mano hácia nos y bendícenos á todos. Padre nuestro, etc...» Viejos y jóvenes hicieron coro de todo corazón en este acto al anciano José María; era tan sublime aquel cuadro que hasta la criatura que estaba mamando abandonó su dulce natural tarea, como demostrando tomar una parte especial en ella; el perro que se hallaba debajo de la mesa, las vacas y terneras que comían en sus pesebres, levantaban las cabezas, demostrando su admiración, y hasta los alegres y bulliciosos pajarillos que trinaban saltando de rama en rama sobre el gran cerezo que se hallaba frente á la ventana, calláronse en aquel momento.

¿Sería algún Ángel del cielo quien les advirtió en su lenguaje misterioso que debían obrar así? ¡Quién sabe!...

Lo único que yo sé es que son bienaventurados todos aquellos que al ir á saciar su hambre con el pan adquirido á cambio del honrado trabajo, se acuerdan de dar gracias á Dios por los beneficios que siguen recibiendo.

¡Benditas é inextinguibles sean por siempre las santas y queridas costumbres de nuestros antepasados!

C. DE E.



LUX.

Qué hermosa, qué encantadora, la luz! ¡Qué tesoros de belleza y de poesía encierra en sus resplandores, ora dulcemente suaves cual un espíritu apacible, ora refulgentes y esplendorosos cual una grande alma inquieta! Qué riente cuando se levanta entre las sombras, negras y lúgubres, para alegrar al Universo por las mañanas! Qué delicioso placer produce en el ánimo, cómo consuela sus penas, cómo lo alienta y lo fortalece!

Y en cambio ¡qué melancólica cuando dora con sus reflejos postreros la cima de los montes de la tierra natal, y cómo convida á la meditación y á cierto placentero ensimismamiento que hace derramar dulcísimas lágrimas!

Ella, al tocar con su cariñosa y resplandeciente mano la frente del genio, despierta en su espíritu los pensamientos grandes y las ideas sublimes. Ella, al posarse sobre el rostro del infante, es el primer saludo de este mundo, tan rico en pesares, tan pobre en goces y en glorias; y al herir los casi apagados ojos del moribundo, conforta su corazón desfallecido, con la esperanza consoladora de la advenidera felicidad, de la luz eterna.

¡Luz! ¡luz! ¿Quién cantará tu poema inmortal, tu poema sublime? ¿Quién describirá tus variantes, tus riquezas, tus encantos y tus

beneficios? ¡Ah! Será la pluma de un gran poeta que reciba inspiraciones bellísimas y admirables; no la mía tosca y humilde.

¡Qué hermosa, qué encantadora la luz! ¡Cómo goza el alma en una noche estrellada con esos reflejos suavísimos y embelesantes que despiden la luna plateada y las estrellas diamantinas! ¡Cómo se exalta la mente y siente el corazón al pié de los arruinados feudales castillos en una noche apacible y tranquila! ¡Qué alegría infunde en el espíritu ese poquito de sol que entra en nuestro aposento allá en invierno, ó el que, atravesando los pintados vidrios de una catedral vetusta, dá color y vida y animación á las losas antiquísimas y á los ricos altares, y á las imágenes benditas! ¡Qué espectáculo una puesta de sol en vuestro país, en vuestra tierra; qué espectáculo una puesta de sol en alta mar!

¡Cuán bello es el campo! Llanos dilatados cubiertos de vegetación; montes coronados de copudos y viejos árboles; riscos y rocas, gigantes de granito que, erguidos en lo alto, parecéis centinelas del mundo que domináis, y testigos, desde vuestras soledades inmensas, de las locuras del hombre; ríos caudalosos, arroyuelos fugaces y fuentes cristalinas; cielos azules; nubes pasajeras: yo os saludo, porque ensalzais con lenguaje mudo, pero elocuente é inimitable, las grandezas de Dios.

Y ¿qué sería el campo sin esta beneficosa luz, que dá á las plantas verdor, á las flores hermosura, á las aves matices variados y á la naturaleza entera alegría y regocijo?

Y ¿qué sería la ciudad con sus edificios soberbios, con sus paseos amenísimos, con sus calles animadas, que llena el gentío, con sus templos, con sus palacios, con su arte y con su grandeza? ¿Qué sería sin esa bendita luz, que todo lo embellece y lo vivifica?

La tierra sin ella sería una inmensa tumba; sería un monstruoso cadáver que flotaría en los espacios.

¡Luz, luz, figura de la bienaventuranza eterna! Si tú eres tan encantadora que robas el alma, ¿qué será aquella otra luz esplendísimas, clarísima é insuperable de que gozan los justos en la otra vida? ¿Qué será contemplar aquellos resplandores que ojo humano no puede resistir, ni nunca vió? ¿Qué deleitarse en la claridad inmortal y sublime que despedirá el rostro del cordero?

¡Oh gloria, gloria! Todos los mundos y todos los soles no valen lo que un átomo solo de tus incomparables delicias.

J. L. DE H.



EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA ARRILLAGA.

Director General del Instituto Geográfico y Estadístico.

## UNA MAÑANA DE PRIMAVERA.

¡Qué bello es el despertar  
del abril en la mañana  
al sonido de campana  
que comienza ya á llamar  
á la misa más temprana:  
Y escuchar la golondrina,

que saludando á la aurora  
gorgeando silba y trina,  
mientras sol naciente dora  
su pluma tan bella y fina:

Y ver el sol que matiza  
de la ciudad los cristales,  
y el aura que se desliza  
entre los bellos rosales  
y sus hojas mece y riza:

Ver la risueña campiña  
salpicada de rocío,  
y ver el ave donosa  
que en las arenas se posa  
de la corriente del río!

Mientras tanto el labrador  
pasa con buey ayuntado  
arrastrando ya el arado  
para ganar con sudor  
de negro pan un bocado.

Ya la afanosa aldeana  
atravesando el sendero  
marcha á la villa cercana  
para que aquella mañana  
salga su fruto el primero.

Natura que ya retoña  
contempla el pastor atento,  
y pasado algún momento  
el eco de la zampoña  
lleva en sus alas el viento.

Y la yerba va comiendo  
el ganado quieto y manso  
y el pastor va precediendo,  
dá un momento de descanso,  
y otra vez vá prosiguiendo.

Ya se escucha en la ciudad  
el ruido del martillo,  
y vése con claridad  
salir de la oscuridad  
las banderas del castillo;

Y el crujido de las puertas  
que se abren de par en par,  
y el sol se comienza á alzar,  
y empiezan á murmurar  
las calles antes desiertas.

J. B.



### EL DOMINGO.

¡Qué alegre es el domingo  
Cuando el primer cantar  
Canta en su campanario  
La iglesia parroquial,  
Y vestidos de fiesta  
Todos á Misa van  
Por la olorosa linde  
De la verde heredad,  
O la florida estrada  
O el viejo castañar!

¡Qué alegre es el domingo  
Cuando cariño y pan  
Al volver de la iglesia  
Se encuentra en el hogar,  
O bajito, bajito,  
Que lo oiga Dios no más,  
Se ha conseguido alguna  
Promesa muy formal  
De labios que parecen  
Hechos para besar!

¡Qué alegre es el domingo  
Cuando la mocedad  
Al pié de los cerezos  
No se harta de cantar.  
Ni se harta de reir  
Con loca ingenuidad,  
Y los de edad madura,  
Poquito más allá,  
De conversar no se hartan  
Ni se hartan de fumar!

¡Qué alegre es el domingo  
Cuando escondiendo va  
El sol tras el Janeo  
Su hermoso luminar,  
Y con sus santas lenguas  
La iglesia parroquial,

Cuyo alto campanario  
Domina al arbolar,  
Dice á los feligreses:  
«Rezad y descansar!»  
¡Qué alegre es el domingo  
Cuando la voz leal  
De la conciencia humana,  
Que no miente jamás,  
Dice á los campesinos  
Que tornan á su hogar:  
«Mañana es día santo  
Como el que espira ya,  
Porque mañana es  
Día de trabajar!»

T.



### NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE PAULA ARRILLAGA.

Al honrar las columnas de LA AVALANCHA con el retrato de este ilustre hijo de Navarra, cumplimos gustosos uno de los deberes que voluntariamente hemos contraído con nuestros lectores.

Este grato compromiso consiste en ir agrupando en una galería de honor aquellos insignes navarros que han tenido el raro privilegio de sobresalir, enalteciendo con sus nombres el nombre de su patria, por sus acrisoladas virtudes, por su reconocido saber ó por la alta consideración pública á que los han hecho acreedores sus talentos y su ciencia.

Y pocos reúnen cualidades y circunstancias en grado tan eminente como el Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Arrillaga para hacerlo figurar dignamente á la cabeza de la hermosa pléyade de verdaderas ilustraciones navarras, que han de pasar á la posteridad, dejando al suelo que tuvo la dicha de verlos nacer, brillante legado de imperecedero recuerdo.

\*\*

El Sr. Arrillaga nació en Pamplona el 2 de Abril de 1846 y fué bautizado en la Iglesia Parroquial de San Nicolás.

Hizo sus primeras letras en la escuela municipal de la calle de San Francisco.

Cursó en el Instituto de Pamplona la 2.ª enseñanza desde el año de 1856-57 al de 60-61, obteniendo en todas las asignaturas nota de sobresaliente y los premios de casi todas ellas, incluso el de grado de Bachiller en Artes.

En fin de Septiembre del 61 se trasladó á Madrid é hizo en un año su preparación para la Escuela de Ingenieros de Montes, en que entró con el número 1 que conservó en todos los años hasta su promoción á Ingeniero en 1867, después de hacer sus prácticas en Navarra, donde estudió especialmente los hayales de Aezcoa y colaboró en el levantamiento de planos del Pirineo navarro.

Fuó destinado al distrito forestal de Segovia, donde tuvo que desempeñar interinamente el cargo de Ingeniero jefe, hasta que en 1868 fué trasladado á prestar servicio en la Comisión del Mapa forestal de la Península. En 1869 hizo el estudio completo de la

provincia de Tarragona, acompañado de tres ayudantes.

En 1870 fué nombrado Profesor de la Escuela de Ingenieros de su Cuerpo á propuesta del Director, y desempeñó en ella en propiedad la Cátedra de Ordenación y Valoración de Montes é interinamente la de Mineralogía aplicada, hasta que en fin de 1872 y á propuesta del Director General, fué nombrado Geodesta del Instituto Geográfico.

En Abril de 1871 y por carecerse de texto español, tradujo del alemán el «Compendio de valoración de Montes» de G. Heyer, ilustrándole con notas y un prólogo. Esta obra fué mandada publicar por el Gobierno, en virtud de informes de la Junta superior del Cuerpo y le valió ser agraciado con la encomienda ordinaria de Isabel la Católica.

En 1869 fué uno de los fundadores de la «Revista forestal económica y agrícola», que se publicó con tal título siete años y luego se prosiguió con el de «Revista de Montes» que aún lleva. En ella redactó sucesivamente multitud de artículos científicos.

Desempeñó en 1873 y 1874 el cargo de vocal de la Comisión encargada de redactar la ley de aguas.

Comisionóle el Ministerio de Fomento para hacer estudios en la Exposición universal de Viena y recorrió por entonces la Italia, el Austria y la Alemania, dando cuenta de su comisión en un libro que se publicó en Madrid, 1874, con el título de «Memoria sobre la parte dasonómica de la Exposición universal de Viena.» Continuando sus servicios en el Instituto Geográfico y aparte de otras comisiones de menor importancia, fué nombrado Delegado de España en el Congreso y Exposición internacional de Ciencias geográficas de 1875 en París, donde el Gobierno francés le condecoró con las palmas de oro de Oficial de Instrucción pública. De vuelta publicó la Gaceta, (Noviembre de 1875), la Memoria que presentó sobre aquellos concursos, donde presidió algunas sesiones del grupo de Geografía matemática.

En 1876 fué miembro fundador de la Sociedad Geográfica de Madrid, ocupando el puesto de Secretario de su primera Junta Directiva.

Entre otros trabajos dió en aquella Sociedad en Abril de 1877 una conferencia pública que se imprimió con el título de «Geografía física del Mar».

En tanto se había puesto al frente de la publicación del Mapa topográfico de España en escala de 1: 50.000 por la Dirección General del Instituto Geográfico, la cual, además, aprovechando sus aficiones geográfico-estadísticas le encargó de las operaciones del censo general de la población de España en fin de 1877, no recontada desde 1860, y más tarde de los trabajos de metrología de precisión.

De nuevo fué enviado de Delegado de España al Congreso y Exposición de ciencias geográficas de Venecia en 1881, y sobre aquel certámen publicó la «Reseña del Congreso y Exposición de Geografía de Venecia en 1882».

Tomó parte principal en el proyecto de la división del territorio en zonas para el establecimiento de reservas y depósito del Ejército; adoptado por el Ministerio de la Guerra y publicado con un mapa en Agosto de 1882.

En 22 de Diciembre de 1888 fué elegido por unanimidad individuo de número de la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales (sección de exactas) en la vacante producida por muerte del General de Artillería D. Pedro Alcántara de la Llave. Tomó posesión solemne de este puesto en 1.º de Junio de 1890, leyendo un discurso impreso sobre las novísimas unidades del metro y kilogramo universales y sobre el estado de la moderna metrología de precisión.

Desempeñó desde 1886 hasta Enero de 1890 la cátedra de «Topografía y Elementos de Geodesia» en la Escuela General de Ingenieros y Arquitectos.—Ha desempeñado interinamente la Dirección General de Obras públicas.

Nombrado Director General interino del Instituto Geográfico y Estadístico en 22 de Julio de 1889 des-

empeñóle hasta el 7 de Noviembre de 1890, en cuya fecha tomó posesión de dicho cargo en propiedad y en el que continúa actualmente.

Es vocal de la Comisión permanente de «Pesas y medidas» y vocal nato de la Junta de «Aranceles y Valoraciones».

Delegado extranjero de la Comisión permanente de Geografía de Lisboa.

Miembro corresponsal de la Sociedad Geográfica de Holanda.

Geodesta 1.º del Instituto Geográfico y Estadístico de España.

Delegado de España en la «Asociación Geodésica internacional» y miembro de la Comisión internacional de «Pesas y medidas» por elección unánime, celebrada en París en Julio de 1894.

Asistió como Delegado del Gobierno Español al Congreso de la «Estadística internacional» verificado en Viena 1891, y á las reuniones celebradas por la «Asociación Geodésica internacional» en Bruselas 1892, Ginebra, 1893, Innsbruck, 1894.

Está condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica, concedida en Noviembre de 1886, con la Gran Cruz del Tesoro Sagrado del Japón, otorgada en Febrero de 1892, con la encomienda de Carlos III, con la Cruz de 3.ª clase del Mérito Militar blanca, con la de 2.ª clase del Mérito naval, con la encomienda de San Mauricio y San Lázaro de Italia, y con las Palmas de Oro de Oficial de Instrucción pública de Francia.

Esta es, trazada á grandes rasgos, la nobilísima carrera de nuestro distinguido paisano el Excelentísimo Sr. D. Francisco de Paula Arrillaga, consagrada toda ella al estudio y á la ciencia, esmaltada por consideraciones de un orden moral más elevado que le hacen acreedor, al cariño y á las simpatías de los que se honran con su trato, que son: una modestia muy superior á su grandísimo talento; una vida pública y privada intachable, y lo que vale más que todo: creencias sólidamente católicas hondamente arraigadas en su corazón.

#### PORTADA DE SANTA MARÍA LA REAL, DE OLITE.

Por el grabado que ofrecemos á nuestros lectores en el presente número podrán formarse una pequeña idea de lo que en la realidad se admira en la histórica ciudad de Olite, antigua corte de los reyes de Navarra. Hoy les presentamos esa magnífica portada del siglo XIII, rica en ornamentación y en esculturas decorativas, tanto en el tímpano como en la archivolta.

A derecha é izquierda de ella, formando una galería ornamental, completan el decorado (que resulta de bellísimo efecto) las esculturas de los apóstoles en tamaño natural, colocadas en sus respectivos nichos no escasos en adornos de buen gusto.

¡Dá lástima el considerar que la ignorancia acelera la acción del tiempo y sus estragos, y apenas el ver que algunas de las figuritas de la archivolta están decapitadas!

¡Pobre España! Desde que el mal llamado progreso y peor entendida civilización moderna se nos han colado por las puertas de casa ya no podemos esperar otra cosa que calamidades en todos sentidos. Pasó Melilla, para vergüenza y baldón de nuestra querida patria, y hoy se nos presenta la cuestión de Cuba para escarmiento y ejemplo de españoles desnaturalizados que, con su tolerancia y desaciertos, han conseguido atizar más y más la tea separatista y que la sangre del soldado español riegue aquellos fértiles campos que Dios creara para proporcionar el sustento al hombre laborioso, y no al intrigante, ambicioso y egoísta que en sus afanes de medros y honores no fija sus miradas en el cuadro triste que hace representar á nuestra pobre nación.

Un buen reguero de sangre española, una buena porción de madres que pierden á sus hijos y una do-

ble sangría al bolsillo del paciente contribuyente ¡qué importan!

Aquí, como en Melilla, podremos decir: «no es nada, un general y un buen número de soldados muertos, puede el negocio continuar».

Y en tanto que el bizarro general Fuentes, español de pura sangre, sufre y padece en inundo calabozo, la prensa ultra-autonomista y anti-española de la gran Antilla disfruta de una libertad sin límites, los moritos se llevan cruces y regalos, y España, el pueblo español de esta época de progreso, hace lo que no hubiera hecho en aquellos felices tiempos de oscurantismo, en los que, «no se ponía el sol en los dominios españoles», hace lo que hacen los pueblos que progresan a la moderna, lo que hacen los pueblos sin energías, los pueblos débiles, los.... lo que hace un jugador de pelota de *poco brazo* ante otro superior; aguantar.

¡Pobre España! Si Felipe II levantara la cabeza ¿qué haría? Morirse de.... vergüenza.

D. Ramón Loma, repartidor de los libros protestantes de Madrid, gracias a la lectura de los folletos de propaganda católica popular que publica el *Apostolado de la Prensa*, se ha convertido a la Religión que profesó en su infancia.

Hé aquí los frutos de las buenas lecturas.

El R. P. Piolet, de la Compañía de Jesús, se prepara a dar al público, interesantes memorias sobre la isla de Madagascar, que en Francia serán muy leídas con motivo de las actuales campañas.

Un individuo pretende una colocación en una casa de comercio:

- ¿Qué sabe usted hacer?—le preguntan.
- Leer, escribir y un poco de cuentas.
- Ha servido usted en alguna parte?
- Sí, señor, en el ejército.
- ¿Entiende usted de caja?
- ¡Ya lo creo! He sido tambor.

El *Corrier de Bruxelles* publica la traducción de la respuesta dada por el Soberano Pontífice a una carta que le han dirigido los periódicos católicos de los Estados Unidos.

Dice Su Santidad el Papa León XIII, que pues el espíritu de la época presente es que el pueblo, de cualquiera condición y rango que sea, busque el placer de la lectura, nada hay más deseable que ver publicar y distribuir entre el pueblo escritos que puedan no solamente ser leídos, sin daño alguno, sino también producir además buenos frutos.

Espera Su Santidad hablar pronto sobre este importante asunto.

Conozco un retratista  
Que no sabe escribir y es periodista;  
Y otro chico conozco de Belver  
Que, aunque escribe, jamás lo llega a ser.  
*Esto prueba, carísimo lector,*  
*Que no todo el que escribe es escritor.*

El ministro de la Guerra francés, acaba de conceder a Sor Juana Cuchet, hermana de la Orden de Santa Marta, agregada al hospicio mixto de Dôle, una medalla honorífica de oro, fundando tal concesión en los servicios, que durante más de cincuenta años, ha venido prestando a los enfermos militares.

Sirva esta noticia para edificación de *El Motín*, que no es de esperar la inserte en su *Manejo* de embustes.

—Doctor—decía una mujer muy habladora que estaba enferma a su médico—¿qué me manda usted para curarme?

—Eso no es nada, señora—replicó el Galeno;—con un poco de quietud se pondrá usted bien.

—¡Pero si tengo la lengua muy sucia!

—Pues cabalmente lo que necesita reposo es la lengua.

Entre los muchos suicidios que los periódicos noticieros anuncian estos días, hay éstos: un joven de 17 años que se levanta la tapa de los sesos en Madrid a causa de vicisitudes que no eran del caso referir, según rezaba la consabida carta; un niño de trece años que se ahorca en Zaragoza, suponiéndose que por cuestiones del amor propio herido; y un joven de 22 años que en Toledo se dispara un pistoletazo porque... ¡¡¡por que el sastre le hizo largos unos pantalones!!!

Con estas noticias, los periódicos que las publican se proponen únicamente satisfacer o excitar la curiosidad del público; pero es evidente que esos periódicos prestarían un gran servicio a las familias y a la sociedad completando dichas noticias con algunos datos aclaratorios o explicatorios. Convendría, ciertamente, que a continuación de la noticia se dijera, por ejemplo: clase de educación que el suicida había recibido de sus padres; su instrucción moral; prácticas religiosas que ejercía ordinariamente, etc., etc.; con datos parecidos respecto de los padres del suicida.

De este modo las familias y la sociedad aprenderían esta verdad: que el que sabe bien conocer, amar y servir a Dios, no se suicida, no puede suicidarse jamás. Esta enseñanza sería infinitamente más útil y provechosa que la vana satisfacción de la curiosidad.

Oficialmente se ha confirmado el naufragio del crucero *Reina Regente*.

¡España está de luto! ¡España llora la pérdida de más de cuatrocientos hijos suyos que entre las gigantescas olas del Océano clamaban en demanda de auxilio, llamando a sus hermanos; han sucumbido y sin que sus lastimeros ayes hallasen eco ni otra respuesta que el furioso fragor de la tormenta!

Quisiéramos olvidar las causas que hacen más dolorosa tan lamentable catástrofe; mas la memoria se resiste a ello y no podemos alejar de nuestra mente las circunstancias ignominiosas que han concurrido.

Sin embargo: creemos que no es el momento oportuno para escribir y sí la hora de rezar. Roguemos, pues, para que Dios lleve a su seno las almas de tantos mártires de la obediencia, acatemos su Providencia Divina y pidámosle que se apiade de nuestra desventurada nación, tan próspera mientras vivió al amparo de la Unidad Católica como desgraciada desde que rompió los lazos que a ella le unían.

No nos contentemos con llorar la muerte de tantos queridos hermanos nuestros; y acompañando el llanto con la oración y la limosna procurémosles sufragios, a la vez que algún pequeño alivio en su angustiosa situación a tantas familias como han quedado huérfanas de los seres más queridos y privadas del sustento cotidiano.

La redacción de LA AVALANCHA se asocia al luto general de España y en particular al de las familias de las víctimas, e insiste en pedir una plegaria para que Dios aleje de nuestra patria mayores males y otra en sufragio de las almas de nuestros compatriotas.

R. I. P.

Uno de los jóvenes más distinguidos de la elevada sociedad parisién, el Vizconde de Arpezón, ha ingresado en el monasterio de la Gran Chartreuse, de donde procede el riquísimo licor de los Benedictinos.

El joven novicio fué infatigable *clubman*, es decir,



OLITE.—PORTADA DE SANTA MARÍA LA REAL.

(Fotografía de los Sres. Roldán y Mena).

asiduo é infatigable concurrente á los salones del gran mundo.

Conversiones de esta clase se ven en todos tiempos, y ellas son el testimonio más elocuente de la virtud regeneradora que tienen las divinas máximas del Evangelio; su luz ilumina las inteligencias de aquellos empeñados en no ver.

Por no hacer penitencia,  
Al infierno llevaron á Inocencia;  
Pero en cambio su primo Juan Sotelo,  
Por hacer penitencia ganó el cielo.  
*De aquí, lector, se infiere  
Que sólo se condena aquel que quiere.*

El archiduque Alberto, prohibiendo que en su féretro se depositaran coronas, dispuso que todo lo que se hubiese de emplear en pompa fúnebre se destinase en repartir limosnas á los pobres.

¡Digno ejemplo de un príncipe cristiano!

Aquel muy ilustre desconocido á quien la h.<sup>a</sup> Diana Vaughan llama judío, ladrón y asesino Lemmi, jefe supremo de todas las sectas, ha nombrado diez consejeros para que le ayuden á dirigirse en sus asuntos referentes al gobierno y régimen de la masonería universal.

Uno de estos consejeros que aconsejan á un judío y á un ladrón es... ¡D. Miguel Morayta!

Y D. Miguel Morayta es catedrático de la Universidad de Madrid, y el Estado, que se llama católico, le paga con dinero de los católicos, mientras él va descristianizando á la juventud que pasa por su aula.

La propaganda protestante continúa realizándose en España con la más completa impunidad.

En varias capitales de Provincia se quejan contra esta libertad que se concede al mal.

En Barcelona llegó el descaro de los sectarios al punto de ponerse á repartir profusamente libritos de su propaganda el día de Jueves Santo en sitios inmediatos á las iglesias.

Las protestas del público que visitaba los sagrarios fueron completamente inútiles. Los protestantes pudieron realizar su indigna tarea sin que ningún agente de la autoridad se lo impidiera.

En un café se discute la cuestión de la pena de muerte, y las opiniones están muy divididas.

Yo—dice Gedeón,—creo que el patíbulo produce un ejemplo saludable; pero quisiera que se ejecutara al criminal la víspera del asesinato. Así, al menos, se salvaría la víctima.

#### ADVERTENCIA.

Con objeto de dar cabida á los originales que tenemos en cartera y más variedad al texto, se compone el presente número de ocho páginas.

Si el interés en proteger nuestra Asociación continúa, según se ha manifestado desde el primer número de esta Revista, y siguen aumentando los recursos de los cuales depende, daremos en lo sucesivo, con la mayor frecuencia posible, igual número de páginas.

#### JEROGLÍFICO.



Soluciones al número 1.

{ A la charada en acción, CAZADORA.  
Al jeroglífico, BIEN VIENES MAL SI VIENES SOLO.

#### CHARADA EN ACCIÓN.

